

La Historia habitada

Sujetos, procesos y retos de la
Historia Contemporánea
del siglo XXI

ACTAS DEL XV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA

CÓRDOBA, DEL 9 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2021

FRANCISCO ACOSTA
ÁNGEL DUARTE
ELENA LÁZARO
MARÍA JOSÉ RAMOS ROVÍ (EDS.)



UCOPress
Editorial Universidad
de Córdoba

La Historia habitada

Sujetos, procesos y retos de la Historia Contemporánea del siglo XXI

ACTAS DEL **XV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

CÓRDOBA, DEL 9 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2021

FRANCISCO ACOSTA
ÁNGEL DUARTE
ELENA LÁZARO
MARÍA JOSÉ RAMOS ROVÍ (EDS.)

UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba

La Historia habitada

Sujetos, procesos y retos de la Historia Contemporánea del siglo XXI

Francisco Acosta, Ángel Duarte, Elena Lázaro y María José Ramos Roví (eds.)

Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2023

Thema: NHAH

© Francisco Acosta, Ángel Duarte, Elena Lázaro y María José Ramos Roví (eds.)

© UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2023

Campus Universitario de Rabanales.

Ctra. Nacional, IV, Km. 396. 14071 Córdoba

Telf. +34 957 21 2165

www.uco.es/ucopress – ucopress@uco.es

el.S.B.N.: 978-84-9927-747-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La *otra* Europa: Los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1977-1982

Molina García, Sergio

(UCM/SEFT/GHistRI)

Durante el periodo de la transición, la Comunidad Económica Europea (CEE) se convirtió en el principal objetivo de la política exterior de Adolfo Suárez. Entrar en la CEE permitiría legitimar el nuevo sistema democrático y ayudaría a mejorar los problemas económicos heredados del franquismo. Esos argumentos fueron defendidos por gran parte de las fuerzas políticas y sindicales y también por una amplia mayoría social¹. A diferencia de la política exterior de la dictadura, ya no se hablaba de la excepcionalidad española (*Spain is different*), sino que ahora se pretendía lograr la normalidad europea. Todo ello provocó que se ensalzara la CEE, hasta el punto de generar una idea mitológica de lo que sería la adhesión española al Mercado Común. En algunos casos, esa idealización chocó frontalmente con la realidad. Los temporeros que acudían a la vendimia francesa en el mes de septiembre y octubre pudieron comprobar que las condiciones laborales dentro de la CEE, sobre todo para los emigrantes temporeros en Francia, no respetaban los derechos de los trabajadores. El marco supranacional comunitario creado en 1957 había traído consigo grandes avances económicos, políticos y sociales, pero los numerosos éxitos no podían ocultar algunas de sus debilidades.

El objetivo de esta comunicación es analizar cómo se desarrollaba la campaña de la vendimia para los emigrantes temporales españoles en el periodo 1977-1982, conocer las condiciones de viaje, de trabajo y de alojamiento. Analizar las razones por las que los jornaleros españoles aceptaban año tras año las malas condiciones laborales, quizás, de manera indirecta, sirva para conocer la crisis del mundo agrario español durante el periodo de la transición. Como se verá en el siguiente apartado, se trata de una temática que apenas ha sido abordada por los estudios de la historia de la emigración. Por eso, no se ofrecerán conclusiones cerradas, sino

¹ Carlos LÓPEZ: *La sociedad española y la adhesión a la Comunidad Europea, (1975-1985): partidos políticos, asociaciones europeístas, interlocutores sociales*, Tesis doctoral, UCM, 2016.

que se realizará una primera aproximación a esta temática, mostrando las principales características de estos movimientos migratorios y planteando nuevas líneas de trabajo.

La emigración temporal a Francia, un ángulo ciego historiográfico

En el año 2006, Natacha Lillo apuntó en una de sus publicaciones que la emigración española en Francia durante el siglo XX tenía todavía numerosas perspectivas de estudio². Desde ese momento hasta la actualidad, la situación ha cambiado notablemente. Los artículos, tesis doctorales y libros que han ido apareciendo han servido para completar las principales características de estos movimientos migratorios. José Babiano, Ana Fernández, Geneviève Dreyfus-Armand y la propia Natacha Lillo son algunos de las historiadoras e historiadores que más se han interesado en este tema.

Todos los análisis de los autores anteriores están centrados en la emigración permanente durante el primer tercio del siglo XX y, sobre todo, durante la dictadura franquista. Sin embargo, como se apuntaba en la introducción, los movimientos de temporeros no han sido el objeto de estudio de esos trabajos, principalmente porque sus dinámicas son muy diferentes. Esta emigración “a demanda” tiene unos patrones de comportamiento particulares³. En primer lugar, no está sujeta a los mismos reglamentos y prohibiciones que la emigración permanente. En 1973 y 1974, pese a las restricciones francesa para la entrada de extranjeros, los temporeros continuaron acudiendo a la vendimia. En segundo lugar, el periodo medio de estancia no suele ser superior a dos o tres meses (siendo el máximo establecido de 9 meses). En tercer lugar, se trata de movimientos de personas que dependen más del país receptor que del emisor. Es decir, el número de temporeros responde a las necesidades laborales del Estado que los contratará. De esta manera, los emigrantes son un “producto” con fecha de caducidad.

La emigración española de estas características se dirigió a Suiza y a Francia. En el primero de los países se dedicaron a labores de hostelería y construcción con una duración de más de seis meses⁴. En el segundo, como se verá más adelante, se trataron de trabajos relacionados con el sector primario.

La emigración permanente y temporal, como se acaba de mostrar, tenía algunos rasgos propios que la diferenciaban a la una de la otra. Sin embargo, compartían otras características, la más importante la motivación de

2 Natacha LILLO: “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar”, *Migraciones y Exilios*, 7 (2006a), p. 159-180.

3 Francisco PARRA: *La emigración española en Francia 1962-1977*, Madrid, INE, 1981, p. 139.

4 Sonia MARTIN: *La representación social de la emigración española el papel de la televisión y otros medios de comunicación*, UCM, tesis doctoral, 2012.

salir del país en busca de divisas económicas. Desde principios del siglo XX, Francia se había convertido en el país más demandado por los emigrantes españoles. Se trataba de una nueva situación con respecto a las dinámicas anteriores. Primero porque durante el siglo XIX los españoles habían partido a América en busca de nuevas oportunidades y no a Europa. Segundo, porque en la edad Moderna el flujo migratorio en los Pirineos había sido de norte a sur⁵.

La emigración española a Francia durante el siglo XX se puede dividir en cuatro fases. La primera etapa abarcó desde 1914 hasta 1930. Aumentaron exponencialmente los españoles que salieron en busca de trabajo al norte de los Pirineos. Según los datos oficiales, se pasó de 106.000 españoles en Francia en 1911 a 255.000 en 1921⁶. El principal motivo fue el incremento del coste de vida en la península ibérica desde 1914 y la necesidad de más mano de obra en Francia como consecuencia de la Gran Guerra. La gran mayoría de españoles se asentaron en el Midi, sureste francés. En Perpignan, por ejemplo, en 1936 el 25,6% de la población eran españoles⁷. Una parte importante provenían de las regiones limítrofes españolas y se dedicaron a la agricultura. Estos primeros asentamientos permitieron vertebrar una *red migratoria* que facilitaría la emigración al Midi a lo largo de todo el siglo XX⁸. Los españoles que residían en esa zona ayudaban a los nuevos emigrantes a instalarse y, al mismo tiempo, a España llegaban noticias de las zonas más apropiadas a las que dirigirse. Esto, como se verá en el siguiente apartado, fue esencial en la emigración de los temporeros. Conocer a otros españoles con experiencias anteriores en la vendimia les facilitaba el trámite. Durante la década de los años veinte, se produjo la primera gran oleada de temporeros a la recogida de la uva en el Midi con la llegada de entre 15.000 y 17.000 jornaleros de Valencia y Cataluña⁹. Los principales motivos de esos movimientos migratorios fueron las necesidades económicas y el hecho de que septiembre no era un mes importante para los cultivos hortofrutícolas mediterráneos españoles. No hay que olvidar que Valencia y Cataluña no destacaban por sus producciones vinícolas.

La segunda fase de la llegada de españoles a Francia correspondió con el final de la Guerra Civil en 1939. La motivación de estos movimientos no fue económica, sino política. La instauración de una dictadura provocó que parte de los defensores de la República huyese del país para evitar sufrir represalias por sus valores ideológicos. Algunos de los que atravesaron los Pirineos se fueron a París, pero la gran mayoría se quedaron en el Midi, donde ya existía una colonia importante de españoles. Gran parte de estos exiliados, muchos de ellos sin ningún tipo de formación, acabaron trabajando en la agricultura. Estos refugiados, que habían salido de su país sin recursos, se consolidaron como mano de obra barata en el campo francés¹⁰. Otros españoles tuvieron menos suerte y fueron enviados a los campos de internamiento al cruzar la frontera hasta que final de la II Guerra Mundial.

5 José Antonio SALAS: "Poderes públicos e inmigración francesa en Edad Moderna", en Víctor PEREIRA y Roberto CEAMANOS (coord.), *Migrations et exils entre l'Espagne et la France. Regard depuis l'Aquitaine et l'Aragón*, Pau, Éditions Cairn, 2015, pp. 54-66.

6 Natacha LILLO: "La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX", en VVAA, *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Grupo Comunicación Galicia en el Mundo, 2009, p. 13.

7 *Ibidem*, p. 14.

8 Ubaldo MARTINEZ: *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*, Madrid, Fundación 1º Mayo, 1997, pp. 130-166; José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ: "Dentro de mi alma te llevo metida": emigración a Europa y nacionalismo español (1956-1975), en Marcela GARCÍ y Xosé M. NÚÑEZ (ed.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Zaragoza, PUZ, 2020, p. 208.

9 Natacha LILLO: "Les Espagnols en France dans l'entre-deux-guerres à travers l'exemple du Languedoc-Roussillon", *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (2006), p. 21-22.

10 Émile TÉMINE: "Los campos de internamiento de españoles en el Mediodía de Francia", en Alicia ALTED y Lucienne DOMERGUE: *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, Madrid, UNED, 2003, p. 71.

La tercera fase, desarrollada en los *treinta gloriosos* (1960-1975), fue la más importante de todas por la coincidencia de dos elementos¹¹. En primer lugar, el Gobierno tecnocrático de la dictadura permitió la emigración desde finales de los cincuenta. El propósito del ejecutivo franquista era aumentar la entrada de divisas y disminuir las tasas de desempleo. En 1956 se creó el Instituto Español de Emigración (IEE) y otros organismos con el objetivo de controlar la emigración¹². En segundo lugar, el desarrollo económico francés de este periodo permitió al Gobierno facilitar la entrada de emigrantes para emplearlos en la industria y en la agricultura. En esta etapa, tal y como ha demostrado Esther Sánchez, Francia y España aumentaron sus vínculos económicos e incluso políticos¹³. En lo referido a la emigración, se llegaron a nuevos acuerdos bilaterales. En 1956 se firmó un acuerdo sobre los temporeros, en 1957 se aprobó una nueva convención de la seguridad social y en 1961 se renovó el procedimiento de acogida de emigrantes¹⁴.

Desde finales de la década de los cincuenta, se consolidó un movimiento fijo de temporeros para las campañas agrícolas más importantes. En el periodo 1962-1975, la media anual fue de 94.404 trabajadores transitorios, a los que habría que añadir los que trabajaban de manera ilegal¹⁵. La cosecha del arroz duraba 1 o 2 meses y atrajo a muchos españoles a la zona de Arlés o del Delta del Camargue¹⁶. Se trataba de un trabajo en malas condiciones con jornadas laborales de doce horas en la que mantenían los pies sumergidos en el agua gran parte del tiempo. La recogida de la remolacha, de la fruta y de la verdura se llevaban a cabo en situaciones similares. A mitad de la década de los cincuenta, el PCE, en colaboración con la CGT, comenzó a denunciar la explotación laboral que sufrían muchos españoles. Los reportajes en la revista *Democracia* de “españoles en los arrozales de Francia” en septiembre de 1955 y de “remolacheros de Aragón en la Picardía” en noviembre de ese mismo año son un ejemplo de esas primeras protestas¹⁷. Se trató de una de las primeras veces en las que se visibilizaba las malas condiciones en las que debían trabajar los temporeros. Sin embargo, hubo que esperar a la transición para que las denuncias

11 El régimen franquista creó un libro específico para los emigrantes españoles en Francia: *Guía del emigrante en Francia*, Madrid, INE, 1971.

12 José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ: “«Dentro de mi alma te llevo metida»: emigración a Europa y nacionalismo español (1956-1975)”, en Marcela GARCÍA y, Xosé M. NÚÑEZ (ed.), *Hacer patria...*, pp. 207-232.

13 Esther SÁNCHEZ: *Rumbo al Sur. Francia y la España del desarrollo, 1958-1969*, Madrid, CSIC, 2006.

14 Natacha LILLO: “La emigración...” p. 21; María José FERNÁNDEZ: “Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965”, en VVAA, *Un siglo...* p. 49.

15 José BABIANO, “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”, *Migraciones y Exilios*, 2 (2001), p. 14.

16 *Ibid* p. 19.

17 Natacha LILLO : “L’investissement du Parti communiste espagnol auprès de l’immigration «économique»”, en Marie-Claude BLANC-CHALÉARD, Anne DULPHY, Caroline DOUKI y Marie-Anne MATARD-BONUCCI (dirs) : *D’Italie et d’ailleurs: Mélanges en l’honneur de Pierre Milza*, Rennes, PUR, 2014.

tuvieran mayor eco social. Las herramientas políticas que tenían en esos momentos eran muy débiles y la dictadura se mantenía ajena a todos estos problemas.

La viticultura francesa, sobre todo la campaña de la vendimia, era muy dependiente de los temporeros. En los *treinta gloriosos* y hasta la década de los ochenta, predominaron los trabajadores españoles, que sustituyeron a los italianos. En 1954, el 43% de los activos agrícolas eran españoles y en 1975, todavía el 57% de la población emigrante en el Languedoc era española¹⁸. Sorprende que la presencia de temporeros en el sur de Francia fuese un tema interesante para los estudios sociológicos de aquellos momentos y, sin embargo, en la actualidad haya pasado más o menos desapercibido. En la década de los sesenta, en Francia, se realizaron tres estudios sobre los temporeros en el Midi. G. Hermet y J. Marquet en 1961, L. Privat en 1966 y P. Carrière y R. Ferras en 1968 centraron su estudio en esta figura social¹⁹. Los análisis de 1966 y 1968 muestran el carácter familiar de este tipo de emigración, su procedencia y su destino. La mayoría de ellos venían del litoral mediterráneo español y se dirigía a los departamentos del Midi que destacaban por la viticultura para la campaña de la vendimia. El libro de Guy Hermet y J. Marquet analiza los temporeros españoles que trabajaban en el departamento de Oise, al norte de Francia. Sus labores eran diferentes, pero las condiciones de trabajo y el perfil de los emigrantes era similar. La mayoría eran jornaleros caracterizados por la pobreza y la austeridad²⁰. En España, destaca un artículo sobre los temporeros realizado desde un punto de vista sociológico, igual que los anteriores, pero fue muy posterior²¹.

Tal y como muestra la tabla 1, el volumen máximo de emigrantes en Francia se alcanzó en 1968. A pesar de la magnitud de esas cifras, deben ser tomadas con precaución. Como afirma María José Fernández en su tesis, se tratan de datos oficiales que no tenían en cuenta a los que cruzaban la frontera de manera ilegal²². Muchos españoles, debido a los costosos trámites burocráticos, optaban por entrar en Francia con pasaportes de turistas. Además, los temporeros tampoco se registraban, pese a que muchos de ellos enlazaban hasta nueve meses en las diferentes campañas agrícolas. En este caso, los números oficiales tampoco incluían a los emigrantes ilegales. Por tanto, las cifras de la tabla 1 y 2 serían superiores. En 1960, la agregaduría laboral de París estimó que en la vendimia de 1960 hubo 2.320 españoles que acudieron al Midi sin realizar los trámites burocráticos necesarios²³.

18 Natacha LILLO: "La emigración...", p. 166; Michel CALVO: "Que nous apprennent les statistiques sur les Espagnols en Languedoc-Roussillon?" *Hommes et Migrations*, 1184 (1995), pp. 20-21.

19 Guy HERMET et Jacqueline MARQUET : *Emigrants saisonniers espagnols en France. Enquête par sondage dans le département de l'Oise en 1959*, Paris, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1961; PRIVAT: "Les saisonniers dans le Midi", *Économie rurale*, 67 (1966) pp. 37-48; Pierre CARRIÈRE, et Robert FERRAS: "Migration saisonnière des vendangeurs espagnols en Languedoc-Roussillon", *Population*, 1 (1968), pp. 129-134.

20 Guy HERMET et Jacqueline MARQUET: *Emigrants...*, pp. 10-15.

21 María del Carmen BEL: "Un ejemplo de emigración estacional en la región murciana: la vendimia en Francia, campaña 1979", *Papeles del Dpto Geografía*, 8 (1978-79), pp. 93-128.

22 María José FERNÁNDEZ: "Cruzar...", p. 50.

23 José BABIANO: "El vínculo...", p. 14.

Tabla 1: Españoles en Francia, 1901-1990

1901	80.000
1911	106.000
1921	255.000
1931	351.000
1936	253.000
1946	302.000
1954	289.000
1962	441.000
1968	607.000
1975	497.000
1982	327.000
1991	216.097

Geneviève DREYFUS-ARMAND: "La constitution de la colonie espagnole en France", *Hommes et Migrations*, 1184 (1995), p. 6.

Tabla 2: Temporeros españoles en las campañas agrarias francesas

1965	62.196
1966	66.733
1967	59.970
1968	71.618
1969	76.105
1970	78.676
1971	75.230
1972	85.119
1973	76.200
1974	75.037
1975	78.121

María del Carmen BEL: "Un ejemplo...", p. 121.

Durante los *treinta gloriosos*, la emigración española en Francia se diversificó. Aunque el Midi continuó recibiendo gran parte de la emigración, otros muchos optaban por otras regiones industriales francesas que necesitaban mano de obra²⁴. Además, se consolidó una emigración femenina encargada de los servicios domésticos de la burguesía francesa²⁵. Este incremento de población española en Francia permitió a la sociedad ibérica

24 Maryse TRIPIER : *L'immigration dans la classe ouvrière en France*, Paris, L'Harmattan, 1990, pp. 68-70.

25 Isabelle TABOADA-LEONETTI y Michelle GUILLON : *Les immigrés des beaux quartiers: la communauté espagnole dans le 16e arrondissement de Paris : cohabitation, relations inter-ethniques et phénomènes minoritaires*, Paris, L'Harmattan, 1987.

tener sus primeros contactos con un sistema democrático. En este ambiente comenzaron a luchar por sus derechos, lo que les permitiría a muchos de ellos participar en los movimientos políticos antifranquistas. Desde 1972 y 1975 los obreros españoles podrían ser elegidos como delegados de empresa²⁶.

La cuarta etapa del movimiento migratorio español hacia Francia abarcaría desde 1975 hasta 1986. La gran mayoría de las investigaciones, como ya se ha comentado anteriormente, concluyen los análisis en 1975. Consideran que, con el inicio de la transición política, el flujo migratorio se redujo e incluso se produjo el efecto contrario, pues muchos españoles volvieron a España (tabla 1). Sin embargo, como se planteó en la introducción, los temporeros continuaron acudiendo a la cita anual de la vendimia, un indicio sobre el carácter progresivo y difícil de la mejora política y social del país ibérico. En 1986, la entrada de España en la CEE marcó un punto de inflexión. Las ayudas económicas a la agricultura, la industrialización del país, junto con la libre circulación de personas y capitales provocaron cambios sustanciales. El número de temporeros se redujo drásticamente, aunque no desapareció. En 2019 todavía 14.000 españoles acudieron a la vendimia francesa²⁷.

Un viaje diferente a Europa: las condiciones laborales de los temporeros

Durante el proceso de transición, como se acaba de argumentar, la emigración permanente dejó de ser relevante en las cifras de la sociedad española. Sin embargo, los jornaleros del sureste de la península mantuvieron su asistencia anual a la vendimia francesa. La continuidad de estos desplazamientos tiene su justificación en las condiciones sociales y económicas en las que vivían en España. Para muchas familias del mundo rural, estos ingresos eran un recurso económico importante pues, como aparece en la tabla 3, gran parte de ellos provenían de provincias poco desarrolladas y escasamente industrializadas. En 1979, el 72,1% de los que acudían a la vendimia francesa estaban en paro y la vendimia era una de las pocas oportunidades de ganar dinero²⁸. España fue ganando en derechos y libertades, pero la situación económica de una parte de la sociedad continuó estancada. El hecho de que se mantuviese este movimiento de población demostraba que el mundo agrario español se encontraba en crisis. Y todo ello pese a que habían aumentado las exportaciones hortofrutícolas a Europa, lo que, por otra parte, había generado un conflicto político y social con Francia²⁹.

Tabla 3: Provincia de origen y número de temporeros en Francia 1977-1978

Valencia	11.079
Granada	11.018
Murcia	10.697
Albacete	8.126
Jaén	7.454
Córdoba	5.373
Alicante	3.677

“Análisis travailleurs inmigrantes”, 1978. Archive CFDT, FG 49 12.

26 José BABIANO: “El vínculo...”, pp. 27-33.

27 EFEAGRO, 2 agosto 2019. <https://www.efeagro.com/noticia/vendimia-francesa-2019/>

28 María del Carmen BEL: “Un ejemplo de...”, p. 101; *El País*, 30 agosto 1982.

29 Sergio MOLINA: *Una llave para Europa. El debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE, 1975-1982*, Madrid, MAPA, 2020.

La agricultura era una de las tareas productivas peor remuneradas. No hay que olvidar que era una situación que se compartía con el resto de los países europeos. En la CEE tuvieron que impulsar la PAC en la década de los sesenta para tratar de mantener un sector que económicamente no era rentable dentro del nuevo marco capitalista postbélico. Por ello, en numerosos lugares del sur peninsular se produjeron continuas manifestaciones y tractoradas que buscaban mejorar la situación económica y laboral del campo y democratizar las instituciones políticas³⁰. Los jornaleros españoles que trabajaban en su lugar de residencia mostraron su descontento con la situación que vivían a diario. Uno de los ejemplos más relevantes fue la huelga en Villafranca de los Barros (Badajoz) en septiembre de 1976. Los temporeros denunciaban “no queremos que nos sigan comprando en la plaza como lechugas”³¹. Al mismo tiempo, no hay que olvidar otros dos elementos. Por un lado, la tecnificación de las tareas agrícolas estaba automatizando el trabajo, lo que eliminó muchos jornales. La siega fue una de las tareas más mecanizadas y que más puestos de trabajo de temporeros destruyó³². Por otro lado, los jornaleros y temporeros de Valencia y Castellón, que eran unos de los primeros puntos de origen, aprovechaban que en septiembre y octubre no había grandes tareas en el campo valenciano (dedicado a los cítricos y la huerta) para acudir a la vendimia³³.

Todos los elementos anteriores han servido para entender por qué se mantuvo la emigración de temporada a Francia durante la transición española. Al mismo tiempo, también son útiles para comprender las razones por las que aguantaban año tras año las situaciones de explotación que se analizarán a continuación. Los temporeros españoles se encontraban en una situación muy vulnerable. En España no tenían trabajo y la vendimia francesa se entendía como una de las pocas tareas que les permitiría tener ciertos ingresos económicos, en muchos casos para todo el año. Por tanto, para muchas familias era difícil rechazar esa oportunidad. Otro inconveniente era que en su gran mayoría no hablaban el francés, por lo que no podían entablar ninguna negociación con los patrones. Al mismo tiempo, el pasado dictatorial español les había privado de conocimientos sobre derechos laborales. Además, las estructuras sindicales, en pleno proceso de vertebración en el interior del país, no iniciaron su lucha por los temporeros de manera formal hasta 1978³⁴. A todo ello se le debe sumar que los españoles eran considerados por los patronos franceses como personas

30 Ayer, 89 (2013); Daniel LANERO: El disputado voto de los labriegos, Granada, Comares, 2018; Manuel ORTIZ: “Políticas sociales en la España rural desde el tardofranquismo a la transición: la sanidad en tiempos de mudanza y protesta”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Emilia MARTOS (coords.): Rafael QUIROSA-CHEYROUZE y Emilia MARTOS (coords.): La transición desde otra perspectiva: Democratización y mundo rural, Madrid, Silex, pp. 121-147.

31 Hoy, 19 septiembre 1976.

32 El País, 1 septiembre 1978.

33 Mediterráneo, 21 agosto 1982.

34 Pero sí existió interés por el tema *El Socialista*, 28 agosto 1977; *La Verdad de Albacete*, 2 noviembre 1977.

trabajadoras, duras y que apenas se quejaban³⁵. En este contexto se encontraban todos los ingredientes necesarios para la explotación. Trabajadores poco cualificados con necesidades económicas, reconocidos por los patronos, sin conocimientos de idiomas ni de derecho laboral y, además, poca protección sindical. Todo ello se puede comprobar en los testimonios de los propios obreros del campo. Todavía en 1980, la demanda de mejoras no entraba dentro de los esquemas de los temporeros por el miedo a no volver a ser contratados: "Allí el que arma el follón no güerve al año siguiente. ¿No ve que los contratos los manda el patrón? No hay más remedio que doblar la rabaílla y cerrar el pico. Cualquier cosa mejor que el hambre"³⁶. Además, como afirmaban en muchas ocasiones, era un trabajo de corta duración y al volver a España olvidaban las dificultades de sus meses en Francia³⁷.

Se trataba de una emigración familiar. La mujer podía trabajar o cuidar de los niños más pequeños y hacer la comida. Los niños, como se verá más adelante, trabajaban igualmente si su físico se lo permitía, aunque fuesen menores de edad³⁸. Según el *Avance, encuesta campaña vendimia 1979*, los grupos de edad más numerosos era de los 16 a los 20 años y de los 26 a los 30 años³⁹. Normalmente iban para tres semanas, que era lo que duraba la campaña de la vendimia. Pero muchos realizaban una "segunda vendimia" más al norte. Los menos numerosos, aprovechaban su estancia en Francia y se quedaban dicho país para las cosechas de hortalizas⁴⁰.

La viticultura del sur de Francia se dividía en dos zonas diferentes y, por tanto, dos regiones entre las que podían elegir los temporeros españoles. Por una parte, se encontraba el Midi, en la costa mediterránea y compartiendo frontera con Cataluña y por otra, la Aquitaine en la costa atlántica y limitando con el País Vasco. En el primer caso, el trayecto se hacía por el paso fronterizo de Figueres, mientras que en el segundo por el de Irún. La presencia de españoles en el Midi fue mucho mayor no solo por la mayor producción vinícola (aunque de peor calidad), sino también por las condiciones meteorológicas. En la zona de Burdeos, frente al Atlántico, suele llover más, lo que endurecía todavía más el trabajo⁴¹.

Tal y como muestra la siguiente tabla, el número de temporeros fue disminuyendo desde 1975 a 1982. Uno de los motivos fue la mecanización de la recogida de la uva. En 1979 existían 919 máquinas en toda Francia, mientras que en 1982 ese número ascendió hasta 3.800⁴². La mejora progresiva de la economía española también provocó que cada año hubiese menos españoles interesados. Estos fueron sustituidos por temporeros de Marruecos, Túnez y Portugal. Al mismo tiempo, la crisis de los setenta provocó que muchos franceses en paro tuvieran que volver a realizar estas tareas en momentos puntuales⁴³.

35 *Le Midi Libre*, 7 octubre 1980.

36 *El País*, 5 septiembre 1980.

37 *El País*, 29 septiembre 1980.

38 *Actualidad Agraria*, 1-8 octubre 1980.

39 María del Carmen BEL: "Un ejemplo...", p. 100.

40 *Actualidad Agraria*, 9-16 septiembre 1981; Testimonio Cándido Marín <http://dipualba.es/Municipios/Higueruela/amin-guez/recuerdos/vendimia%20en%20francia.htm>

41 *La Vanguardia*, 20 septiembre 1985.

42 Esteban TABARES: "Los temporeros españoles en Francia", *Documentación social*, 1983, p. 237.

43 "FTT vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12.

Tabla 4: Evolución del número de temporeros en Francia

1976	74.099
1977	67.853
1978	72.021
1979	71.027
1980	66.414
1981	63.888
1982	62.589

“FTT vendimia francesa 1982”. Archive CFDT, FG 49 12.

Una vez conocidas algunas de las razones por las que los jornaleros españoles iban a Francia, en los siguientes sub-apartados se analizará cómo se llevaba a cabo la campaña de la vendimia desde que se decidían a trabajar en Francia hasta que regresaban a sus localidades de origen.

Los trámites en España

El primer paso de los jornaleros españoles era conseguir el trabajo. La mayoría de ellos acumularon más de diez años seguidos en la vendimia francesa, por lo que tenían creado el vínculo laboral con el patrón. Los que iban por primera vez, en numerosas ocasiones, el contacto lo lograban gracias a las *redes migratorias* de las que se habló en el primer epígrafe. A través de un familiar o conocido se ofrecían a los patronos franceses. Cuando no existía ese vínculo, contaban con otros dos canales. El primero de ellos era a través del IEE. El segundo, de carácter ilegal, consistía en pagar a una tercera persona para que te consiguiera un contrato⁴⁴. Esto último, en ciertos casos podía acabar en fraude. En Badalona, en la década de los sesenta esa situación había provocado numerosas denuncias de trabajadores que pagaron por un contrato que nunca llegó⁴⁵.

Una vez conseguido el vínculo con el patrón francés, los siguientes trámites estaban relacionados con el contrato de trabajo. Algunos de ellos afectaron directamente a la burocracia de los trabajadores y otros a las luchas sindicales. En primer lugar, el emplazamiento en el que se firmaba el contrato varió durante el periodo analizado debido a la presión de los sindicatos, sobre todo de la FTT, y de las instituciones gubernamentales españolas. Hasta 1981, los vendimiadores recibían en sus provincias una convocatoria en la que se explicaba el trabajo, las fechas, los horarios, el alojamiento y los transportes. Sin embargo, el contrato no lo obtenían hasta llegar a Figueres o Irún. Ambos pasos fronterizos se convirtieron en un punto de encuentro por el que todos los temporeros españoles debían transitar. Allí firmaban el contrato, cambiaban de tren y, como se analizará

44 “FTT vendimia francesa 1982”. Archive CFDT, FG 49 12.

45 *La Verema dels 80*, Girona, Diputació Girona, 2015, p. 26.

a continuación, pasaban un reconocimiento médico. La formalización del contrato en Figueres e Irún impedía que los trabajadores pudieran negociar las condiciones o que renunciaran a los requisitos de los empresarios agrarios. En ese caso, deberían costearse el billete de vuelta y regresar sin ningún tipo de ingreso económico.

En 1982 fue la primera campaña de la vendimia en la que muchos trabajadores recibieron los contratos en sus provincias de origen a través de las sedes de la ONI, del IEE o en RENFE. Se consiguió para Albacete, Alicante, Almería, Castellón, Ciudad Real, Córdoba, Granada, Jaén, Murcia, Sevilla, Tarragona y Valencia⁴⁶. Y hubo que esperar para Badajoz, Barcelona, Cáceres, Cádiz, Madrid, Málaga y Salamanca⁴⁷.

En segundo lugar, otra lucha que llevaron a cabo los sindicatos fue la manera de remunerar el trabajo. La FTT-UGT, en colaboración con la FGA-CFDT, que han sido los casos estudiados para esta comunicación, trataron de lograr que los contratos fuesen por horas y no a destajo (*à la tâche*)⁴⁸. La principal diferencia era que en los primeros el temporero cobraba por trabajar determinadas horas, mientras que en los segundos el trabajador era remunerado por kilos recolectados. Es decir, en los contratos a destajo se incentivaba el trabajo realizado a más velocidad, convirtiéndose en más agotador y peligroso. Este tipo de contratos, en Francia habían sido prohibidos en 1973 por considerarse "pénibles"⁴⁹. El problema de esta negociación sindical era que los propios jornaleros aceptaban este tipo de contratos, lo que reforzaba la postura de los patronos⁵⁰. De nuevo, los argumentos de la vulnerabilidad de los temporeros españoles sirven para entender por qué aceptaban esas condiciones en lugar de negociar un contrato por horas. Como mostraba el ejemplo anterior de la protesta en Villafranca de los Barros, la situación en España, en muchas ocasiones, era similar a la francesa y con salarios más bajos. Algunos temporeros eran conscientes de que en Francia les mentían en las cantidades recolectadas para pagarles menos. Una cuadrilla de temporeros de Albacete, en 1975 aseguraba "trabajamos a destajo; por eso tenemos las manos tan estropeadas, si cortamos uva con tijera, no nos ganamos la vida... lo que pasa, es que no tenemos ningún control de las cantidades que sacamos al día, nos están engañando"⁵¹.

En tercer lugar, las centrales sindicales también lucharon porque los salarios aumentasen cada año en función de la inflación y del salario mínimo francés (SMIC). La FTT, gracias a su colaboración con la FGA, logró participar en las comisiones mixtas entre sindicatos y patronos para establecer los salarios. A pesar de los buenos propósitos de estos encuentros, durante el periodo analizado, ninguna de esas negociaciones acabó con un acuerdo. La remuneración por hora trabajada nunca se acercó a las demandas sindicales ni para los cortadores de uva, ni para los portadores, que eran los encargados de descargar las espuestas llenas de uva de sus compañeros en el tractor. Estos, debido a su mayor esfuerzo físico, tenían unas remuneraciones más elevadas. En 1980, la unión de FTT-FGA pidió un salario de 15 francos la hora para los cortadores de uva y de 19 francos para los portadores. En ese año, el SMIC era de 14,5 francos/hora para los contratos por horas. Los salarios reales no solo no se acercaron a los pedidos por los sindicatos, sino que no cumplieron el SMIC. En algunas entrevistas de aquel año, los trabajadores interpellados afirmaban que habían cobrado 75 francos al día, lo que supondría 9,37 francos a la hora, en el caso de que se trabajasen 8 horas diarias⁵². En teoría, según la legislación francesa, los contratos no

46 *Mediterráneo*. 21 agosto 1982.

47 Dossier INE especial vendimia 1983. Archive CFDT, FG 49 12.

48 Lot et Garonne: "Quatre ans de lutte contre le travail a la tache des saisonniers espagnols aux haricots verts fins", 25 junio 1979. Archive CFDT, FG 49 12.

49 "Situación de los temporeros españoles", 30 mayo 1978. Archive CFDT, FG 49 12.

50 Ibid.

51 *Mundo Obrero*, 22 noviembre 1975.

52 *Alcántara*, 8 (agosto 1980).

podrían superar las 40 horas semanales (8 horas/día). Y, si sobrepasaban, debían ser remuneradas de manera extraordinaria. Las ocho primeras horas con un 25% más del salario y a partir de la novena, un 50%. Además, cada 24 días debían recibir dos de vacaciones o un suplemento salarial del 12%⁵³.

Las luchas sindicales no lograron imponer sus criterios en los salarios, pero consiguieron mejorar progresivamente las condiciones laborales de los temporeros españoles. Hasta el momento se ha podido comprobar que lograron, junto a la presión de las instituciones españolas y francesas, que los contratos fuesen enviados a las provincias de origen. En relación con los contratos, también obtuvieron una modificación importante. Hasta 1977 estaban permitidos los contratos familiares al nombre del padre. Es decir, aunque estuviera trabajando toda una familia, en el contrato solo estaba inscrito el nombre del padre o marido⁵⁴. A partir de 1978, los contratos pasaron a ser obligatoriamente nominales, con el objetivo de luchar contra el trabajo de menores.

Junto al contrato, el reconocimiento médico era el otro trámite obligatorio que debían formalizar los temporeros antes de llegar a Francia. Hasta 1981, la gran mayoría de los chequeos físicos se realizaban en Figueres e Irún, lo que provocaba enormes colas. En tan solo unos días, por las instalaciones de la frontera de Figueres pasaban más de 60.000 personas que debían formalizar su contrato, superar un reconocimiento sanitario y buscar su tren hacia su destino final. Todo ello acompañado de grandes retrasos de los trenes españoles. En 1979, el diputado Comunista Cabral Olivera denunció en el Congreso de los diputados colas de entre 11 y 18 horas en Figueres para tramitar los papeles, hechos que fueron desmentidos por el Gobierno⁵⁵. En 1980 se creó una Comisión sobre la vendimia en Francia en el Senado compuesta por Francisco Delgado, Francisco Ferrer y Constantino Palomino. A finales de septiembre viajaron a Figueres y comprobaron las enormes deficiencias de los trámites que debían realizar este colectivo antes de llegar a su lugar de destino⁵⁶. Para tratar de mejorar esta situación, en 1981, la ONI puso en marcha un servicio médico ambulante para que una parte importante de los trabajadores tuviese hecho el reconocimiento antes de partir de su localidad⁵⁷. Esta iniciativa fue reforzada por el IEE en 1982. Aun así, en los primeros años de la década de los ochenta se detectaron todavía fraudes. Al igual que terceras personas en la década de los sesenta habían cobrado por conseguir contratos que nunca llegaron, en 1982, se produjeron denuncias

53 UGT "Campaña vendimia Francia 1978"; "Informe FTT vendimia francesa 1982". Archive CFDT, FG 49 12; *Mundo Obrero*, 6-12 octubre 1977.

54 *La Vanguardia*, 28 junio 1978; "Quatre ans de lutte contre le travail à la tâche des saisonniers espagnols aux haricots verts fins", 25 junio 1979. Archive CFDT, FG 49 12.

55 Pregunta Francisco Cabral Congreso de los Diputados, *Boletín Oficial de las Cortes*, 31 julio 1979; Respuesta ministro de trabajo, *Boletín Oficial de las Cortes*, 31 octubre 1979.

56 En 1981 emitieron un informe presentado en el Senado: *Boletín Oficial del Senado*, 23 septiembre 1981.

57 "Campagne de vendanges regime special", 22 septiembre 1981. Archive CFDT, FG 49 12.

sobre la existencia de particulares que estaban cobrando por hacer reconocimientos sanitarios que no tenían ninguna validez⁵⁸.

La situación durante el trabajo y el regreso a España

En Figueres, como se acaba de mostrar, se producían grandes aglomeraciones a la hora de recoger el contrato, pasar el reconocimiento y buscar el tren que los llevaría a su lugar de trabajo. Sin embargo, las dificultades habían empezado en el momento en el que tomaban el tren hasta Figueres. Estos trenes eran costeados por la Oficina Nacional de Inmigración (ONI) francesa y, en algunas ocasiones, por los patronos. Se trataban de convoys de RENFE y, a partir de Figueres o Irún de la SNCF. Sin embargo, gran parte de las denuncias se centraron en la mala condición de los trenes españoles. Los vagones que ofrecía la ferroviaria española eran antiguos y carecían de los servicios mínimos, tal y como denunciaron en el Congreso. Cabral Oliveros, en la intervención comentaba anteriormente, afirmó que el 30% de los trenes no tenía luz y el 50% carecía de agua⁵⁹. En esa misma línea, Lluís de Puig, diputado socialista de Girona pidió que se le exigiera a RENFE que no utilizase los trenes más vetustos⁶⁰. Esto último provocaba continuas averías y retrasos, hasta el punto de que el viaje podía tener una duración de 45 horas desde su salida de sus localidades de origen hasta sus puestos de trabajo⁶¹. Virtudes Castro, diputada socialista por Almería, elevó el tono de las críticas en el Senado y recordó que “los que van a la vendimia son personas, no animales”. La descripción más dramática de todas, y tal vez con una comparación excesiva, fue ofrecida en un reportaje de la revista *Interviú* en septiembre de 1977 titulado “vendimia en Francia: los nuevos campos de concentración”. Describía a estos trayectos de la siguiente manera:

Hacinados, guardando turno para echar una cabezada [...] ¿Por qué al ver pasar estos trenes –las ventanillas llenas, hombres corriendo con botellas vacías buscando agua en las paradas– uno piensa en aquellos otros “trenes especiales” alemanes cargados de judíos hacia los campos de concentración?⁶².

En la década de los ochenta se fueron introduciendo mejoras para acabar con algunas de esas deficiencias. En 1980, el Gobierno incorporó en cada tren un grupo de asistencia compuesto por un ATS, un médico, un técnico del IEE y un funcionario de la misma institución⁶³. Además, desde 1978, los sindicatos también incluían a uno de sus miembros para solucionar las dudas que tuvieran los temporeros en relación con el trabajo. En 1981, se aumentaron el número de trenes especiales para la vendimia y también los puntos de origen. A partir de ese año, los temporeros de Albacete y Castellón, por ejemplo, pudieron realizar el viaje desde sus propias capitales de provincia en lugar desde Valencia⁶⁴. Esta medida se unía a la recepción del contrato en las administraciones provinciales. En 1982, RENFE movilizó 140 trenes únicamente para la campaña de la vendimia. Y, aun así, hubo problemas de colapso. En los informes finales de ese año se señala que muchos obreros del campo tuvieron que dormir en los pasillos y otros permanecieron de pie gran parte del viaje por falta de asientos⁶⁵.

58 “FTT vendimia francesa 1982”. Archive CFDT, FG 49 12.

59 Pregunta Francisco Cabral Oliveros en el Congreso de los Diputados, *Boletín Oficial de las Cortes*, 31 julio 1979

60 *La Vanguardia*, 2 octubre 1980.

61 *El País*, 23 septiembre 1980.

62 *Interviú*, 29 septiembre - 3 octubre 1977.

63 *Boletín Oficial del Senado*, 23 septiembre 1981.

64 “Campagne vendanges regime special”, 22 septiembre 1981. Archive CFDT, FG 49 12.

65 *La Vanguardia*, 14 septiembre 1982; “FTT vendimia francesa 1982”. Archive CFDT, FG 49 12.

El viaje de regreso era muy diferente por varios motivos: primero porque se hacía de manera mucho más escalonada. Segundo porque lo tenían que costear los propios jornaleros, con una reducción del 25%⁶⁶. Esto provocó que muchos optaran por medios alternativos como los autobuses que ofrecían algunos sindicatos, como la FTT⁶⁷. Estos autobuses tenían dos ventajas: eran más económicos y llegaban hasta gran parte de las capitales de provincial. Durante toda la transición, las organizaciones sindicales y algunos partidos políticos demandaron la gratuidad del billete de regreso⁶⁸. Sin embargo, hubo que esperar a 1986 para que la administración española costease el trayecto de vuelta en tren⁶⁹.

Al llegar a la estación de destino en Francia, contaban con la asistencia de sindicalistas franceses y españoles. Además, los empresarios debían recogerlos para llevarlos hasta el alojamiento. Los lugares de residencia tenían que estar cerca de las explotaciones y normalmente eran ofrecidos por el patrón. En el caso de que no fuesen gratuitos, en el contrato debía estar indicado y el precio del alquiler no podía superar el 6,82% del SMIC. De acuerdo con la legislación francesa, tenían que cumplir unos requisitos mínimos de habitabilidad: habitaciones de máximo seis personas, dormitorios para parejas, ropa de cama completa y aseo interior⁷⁰. La coalición FTT-FGA completó esos mínimos con la existencia de una ducha por cada diez personas entre otros detalles⁷¹.

Los alojamientos, como el transporte y los contratos, fueron mejorando en la década de los ochenta, pero, aun así, se vivieron situaciones más propias de principios del siglo XX. *Mundo Obrero* recogía algunos testimonios sobre las condiciones de los hospedajes: “60 personas con un grifo y un wc duermen en los depósitos de maquinaria”⁷². En 1979, FTT-FGA denunciaron que muchos alojamientos no tenían medidas de higiene y la respuesta de los patronos fue negativa a mejorarlos. Su argumento era que la introducción de la maquinaria les permitiría prescindir de los temporeros en los próximos años. A principios de los ochenta, pese a las mejoras, todavía quedaban muchos problemas que solucionar como la inexistencia de agua potable en todos los alojamientos⁷³.

Las condiciones de trabajo, como ya se ha anticipado al principio del segundo epígrafe, se caracterizaron por su dureza. La vendimia, independientemente del trato del patrón, se trata de una de las labores más duras

66 *CFDT Magazine*, noviembre 1981.

67 UGT “Campaña vendimia Francia 1978”. Archive CFDT, FG 49 12.

68 “Situación de los temporeros españoles”, 30 mayo 1978. Archive CFDT, FG 49 12; *Boletín Oficial del Senado*, 23 septiembre 1981.

69 *La Vanguardia*, 23 junio 1986.

70 FGA-CFDT “Vendangeuse, vendangeur” [s.f]. Archive CFDT, FG 49 12.

71 Carta de Guerin y Lanfranchi (FGA) a Ángel Fernández (FTT), 15 junio 1979. Archive CFDT, FG 49 12.

72 *Mundo Obrero*, 6 - 12 octubre 1977.

73 *CFDT Magazine*, noviembre 1981.

de la vid. En este caso, al esfuerzo físico se le unían las inclemencias meteorológicas⁷⁴. En la mayoría de las ocasiones, aunque lloviera, se continuaba trabajando, pese a que la legislación permitía parar y recuperar las horas otro día. A todos estos factores se le sumaban los salarios a destajo, que obligaban a los temporeros a trabajar lo más rápido posible.

Las condiciones laborales fueron denunciadas constantemente en todo el periodo de la transición: el trato denigrante, el abuso de poder y el exceso de horas trabajadas fueron las acusaciones más repetidas. En 1975, el informe FOESSA ya alertaba de esa situación y pedía acabar con el “poder sin control de los empleadores”⁷⁵. Con ese mismo objetivo, FTT-FGA demandaron al Elíseo mayor control por parte de los inspectores de trabajo⁷⁶. *Mundo Obrero* llegó a hablar de humillaciones e incluso de malos tratos⁷⁷. En 1980, cuando se supone que la situación estaba mejorando de manera generalizada, aparecieron todavía más denuncias. En julio, la Federación de Asociaciones de Españoles Emigrantes en Francia (FAEEF) calificó el trabajo de los temporeros como “medieval, y en todo caso bestial por parte de los patronos franceses”⁷⁸. En ese mismo mes, los obispos Granada publicaron una carta “El trabajador temporero” en la que criticaban la situación y afirmaban “ni la Iglesia ni la conciencia humana deben desentenderse ante este grave problema”⁷⁹. En dicho texto reivindicativo describían cómo varios curas y seminaristas iban con los temporeros a Francia para ayudarles en el trabajo y para luchar por sus derechos laborales. Esta misma situación había ocurrido años antes en Albacete, donde los curas obreros ya habían denunciado la explotación en la vendimia francesa⁸⁰. En agosto de ese mismo año, la revista *Alcántara* recogía el testimonio de una joven que acudía anualmente a la vendimia. Describía las condiciones de trabajo de la siguiente manera:

tienen que recoger las uvas con temperaturas bajísimas, hasta el punto de que cada dos por tres han de tomar café y coñac para poder seguir trabajando. A la hora de descansar duermen como cerdos, hacinados en barracones, las mujeres a un lado y los hombres en otro⁸¹.

En 1981 destacaron varias crónicas en las que aseguraban que la situación de los temporeros solía ser más dramática de la que los periódicos mostraban⁸². Ante esta avalancha de denuncias, en 1982, el gobierno español envió a la campaña de la vendimia varios inspectores de trabajo. Durante tres semanas visitaron las fincas en las que trabajaban españoles con el objetivo de que se cumplieran las condiciones mínimas de trabajo y de alojamiento⁸³.

74 UGT “Campaña vendimia Francia 1978”. Archive CFDT, FG 49 12.

75 FOESSA, *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975, Madrid, p. 65.

76 Carta de Guerin y Lanfranchi (FGA) a Ángel Fernández (FTT), 15 junio 1979. Archive CFDT, FG 49 12.

77 *Mundo Obrero*, 23 agosto 1977.

78 “Informe emigración española en Francia”, julio 1980. Fundación Pablo Iglesias 67-B 3.

79 *La Vanguardia*, 26 julio 1980; TABARES, “Los temporeros...”, p. 242.

80 Damián GONZÁLEZ, y Óscar MARTÍN: “Cristianos conscientes en el mundo rural”. el movimiento de curas rurales en la diócesis de Albacete (1965-1977)”, en Manuel ORTIZ (Coord.): *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el Franquismo y la Transición*, Madrid, Silex, pp. 265-290.

81 *Alcántara*, 8 (agosto 1980).

82 *Actualidad Agraria*, 18-25 noviembre 1981; *CFDT Magazine*, noviembre 1981.

83 *Diario de Burgos*, 21 septiembre 1982; *Hoja Oficial de la provincia de Barcelona*, 13 septiembre 1982.

Estas condiciones de trabajo afectaron también a muchos menores de 16 años que acudían a la vendimia de manera ilegal⁸⁴. Se han constatado casos de niños de doce y trece años que trabajaban con el visto bueno de sus padres y de los patrones⁸⁵. Los primeros consideraban que ayudarían a sostener la economía familiar y, los segundos, disponían de más mano de obra y con un coste menor, pues el pago se hacía de manera clandestina. Destaca el testimonio de un joven murciano: “tengo 13 años y ya he hecho varias vendimias. Corto uva ocho horas seguidas y termino con los riñones hechos polvo; pero así sacaré unas pesetas”⁸⁶.

Ante esa situación, las centrales sindicales promovieron dos tipos de alternativas a los gobiernos de ambos países. En España pidieron la apertura de guarderías en las localidades de origen para que los padres pudieran dejar a sus hijos, pero hubo que esperar a 1984 para que se pusieran en funcionamiento⁸⁷. En Francia, demandaron programas culturales y educativos para los niños que viajaban a Francia con su familia. De esa manera pretendían evitar que abandonasen la escolarización por el trabajo.

Los menores de 16 años no fueron los únicos que trabajaron clandestinamente. Muchos españoles que ya tenían contactos en Francia desdeñaban los cauces oficiales para acudir a la vendimia francesa y viajaban con pasaporte de turista. Aunque es muy difícil realizar un recuento oficial, en 1981, la FTT-UGT consideraba que la suma de estos trabajadores “invisibles” ascendía a 10.000, mientras que CCOO aseguraba que eran 20.000⁸⁸. Ante esta situación, la FTT lanzó algunas campañas de sensibilización sobre la importancia de realizar el trabajo de manera reglada⁸⁹. Por tanto, como afirma María José Fernández, cualquier dato sobre la emigración española en Francia debe ser tratado con cautela, pues no cuentan con los emigrantes que utilizaban el pasaporte de turista para cruzar la frontera.

Por último, en varias ocasiones se denunció la muerte de temporeros españoles, aunque la falta de pruebas impide relacionar directamente los fallecimientos con las condiciones de la vendimia. En 1977, una joven murió mientras trabajada y un varón de 53 años sufrió un ataque cardíaco al bajar del tren. CCOO en el primer caso señaló la explotación y la presión como causas de la muerte⁹⁰. Y en el segundo criticó los problemas en el

84 *Boletín Oficial del Senado*, 23 septiembre 1981; “Recomendaciones FAEEF a las asociaciones y centros españoles ante la campaña vendimia 1980”. Fundación Pablo Iglesias 67-B 3.

85 *Mundo Obrero*, 22 noviembre 1975; “Dosier INE especial vendimia 1983”. Archive CFDT, FG 49 12.

86 María del Carmen BEL: “Un ejemplo...”, p. 116.

87 *La Vanguardia*, 30 agosto 1984; 24 agosto 1985.

88 *Mundo Obrero*, 13 septiembre 1981.

89 FTT-UGT, “Vendimia contigo: vendimia francesa 1982”. Archive CFDT, FG 49 12.

90 *Mundo Obrero*, 20 octubre 1977.

transporte y el viaje de más de 20 horas. En 1981 dos temporeros murieron mientras trabajaban y, según fuentes francesas, el motivo fue muerte súbita en ambos casos⁹¹.

Conclusiones y propuestas

Esta primera aproximación a la figura de los temporeros en la vendimia francesa ha servido para reforzar la línea historiografía sobre la transición española que incide en las dificultades sociales y económicas de ese proceso. La cita anual de los españoles en el campo francés no solo ha evidenciado los problemas de esas tareas en Francia, sino también las dificultades con las que convivían a diario en España. Los Pactos de Moncloa, la democratización y el desarrollo no llegó a la misma velocidad a todos los puntos del país, lo que provocó que una parte de la sociedad rural se viera obligada a emigrar temporalmente. Donde los jornaleros europeos podían ver calamidad, los españoles veían oportunidad. Los temporeros peninsulares trabajaban con sus ilusiones puestas en su vida en su localidad natal. Como afirmaba uno de ellos, "con los trabajos en la finca de Francia he subido a mis dos hijos. Y esta casa también es de Francia"⁹². Algunas estimaciones de aquellos momentos hablaban de que cada año los temporeros enviaban entre 3.000 y 4.000 millones de pesetas en divisas⁹³.

Al mismo tiempo, este estudio, como se mostró en la introducción, ha servido para presentar uno de los efectos negativos de la configuración del Mercado Común como un sistema estrictamente económico. Esta situación, entre otras muchas, fue una de las razones por las que a finales de la década de los setenta diversos grupos políticos comenzaron a demandar una Europa más social y menos económica.

Por último, la situación de los temporeros provocó una situación muy paradójica en las relaciones franco-españolas. Los agricultores franceses, a través de sus sindicatos estaba criticando la adhesión de España a la CEE debido a la competencia de los productos españoles⁹⁴. En el país ibérico, los precios de producción eran menores y las condiciones climáticas para las frutas, las verduras e incluso para la vid, eran mejores. La reacción de muchos de los agricultores del Midi fue destruir las producciones españolas que iban a ser distribuidas por Europa. Sin embargo, muchos de esos agricultores recurrían a la mano de obra española por su carácter precario⁹⁵.

Esta comunicación, de manera esquemática, ha tratado de presentar un tema hasta ahora escasamente abordado. La complejidad del asunto y la limitación del espacio han impedido profundizar en cada uno de los elementos que condicionaron la evolución de la situación de los temporeros. Para sucesivas investigaciones se ahondará en el papel de los sindicatos y en la relación que se estableció con sus homólogos franceses, en la importancia de los debates parlamentarios y en la relevancia que tuvo esta temática en las relaciones diplomáticas bilaterales. De la misma manera, la cronología se extenderá hasta 1986, momento en el que España entró en la CEE.

91 *Le Midi Libre*, 25 septiembre 1981.

92 *La Verema.*, p. 34.

93 *Actualidad Agraria*, 1 – 8 octubre 1980; *Boletín Oficial del Senado*, 23 septiembre 1981.

94 Sergio MOLINA: *Una llave...*

95 *La Vanguardia*, 24 septiembre 1981.